

EL BOCETO.

Hoja periódica de circunstancias.

Saldrá á luz siempre que las mismas lo requieran, y por lo menos dos veces á la semana.

Administracion y Redaccion: Imprenta de J. Bosch y Batlle, 23, Figueras.

ARDID DE MAL GÉNERO.

Entre los medios reprobables y reprobados, que ponen en práctica los sostenedores de la candidatura de oposicion, merece ser denunciado al buen sentido popular un ardid de mala ley, una coaccion indirecta, de cuyo ejercicio se hallan encargados algunos sujetos perfectamente conocidos, por tanto el concepto á que sus actos les han hecho acreedores.

Sabiendo la natural timidez de las gentes honradas y sencillas, prevaleciendo del ascendiente que dan ciertos títulos ó determinadas posiciones, anunciándose indiferentes en la próxima contienda electoral y adictos, algunos de ellos, á la candidatura del Gobierno,—son sus palabras,—inventan riesgos imaginarios, propalan temores que no sienten y repiten sin descanso el tema obligado de vigilancia suma, de juntas de letrados, de Notarios en campaña, de tribunales bien dispuestos, como si hubiera alguno que no lo estuviese, y otras especies por el estilo, no menos malévolas y dignas de censura.

Verdad es que el móvil preferente de tal conducta se dirige á recoger con tiempo materiales, aunque poco sólidos, con el fin preconcebido de cohonestar la más vergonzosa de las derrotas; pero esta circunstancia no cohonesto en cambio el proceder indigno, que observan los aludidos, sin embargo de su ineficacia en otra

época electoral muy reciente, cuyas incidencias todos recuerdan en esta ciudad.

Efectivamente; aun resuena en nuestros oídos la algarada que promovieron los derrotados en Mayo último: no hubo Autoridad alguna, ni funcionario público de ninguna clase, ni elector que dejara serles adicto, que se viese libre de acusaciones públicas, menos encubiertas, de ataques todos ellos virulentos y apasionados. ¿Y cual fué el resultado? Que los tribunales hubieron de cumplir su ineludible misión de corregir excesos producidos por un despecho exagerado, y los autores de la algarada, los que tanto ruido ocasionaron, los que, á la sazón, emplazaban solemnemente á quienes con tan irresistible empuje les hizo morder el polvo, quedaron cubiertos con el ridículo, agotadas sus fuerzas y temerosos de que sus anuncios se cumplieran, siendo ellos víctimas, cuando pretendieron ser verdugos.

Los defensores de la candidatura actual de oposicion, lo mismo los que se presentan desembozadamente, que otros de condiciones despreciables y despreciadas, no errarian tomando ejemplo en los resultados y peripecias de la eleccion, á que acabamos de referirnos, y de otras anteriores. Ellos estarian acertados al considerar, que los procedimientos de cierta índole no son patrimonio esclusivo de unos con menoscabo de otros, ni valen, ni sirven, an-

tes bien se vieren totalmente contraproducentes, cuando se utilizan con oportunidad. Si algo reflexionaran, no intentarían siquiera, por lo muy grotesco, el infundir temor ó recelo á cuantos les combaten frente á frente, con toda la decision propia de los partidarios de causas justas.

Hoy como ayer, lo mismo en las elecciones de Diputado en las elecciones de Diputado Cortes, de las de Ayuntamiento, preparan la eleccion que al realizarla, obrarán todos nuestros amigos, y cada uno desde su esfera, con la decision que tienen acreditada, con conciencia de sus derechos y de sus deberes y con la absoluta seguridad de que el adversario es débil y se halla además cegado por las miserables pasiones, que combaten su ánimo.

Recurran, pues, á otros medios los amigos del candidato de oposicion; que el ardid de invocar leyes y denuncias, causas y tribunales, si ha sido siempre un arma innoble y propia tan solo de chalanes ó matuteros, no tiene la actualidad, por lo absurdo y gastada, la candidatura de Ambrosio ó la espada de Don Bernardo.

ENTREMÉS CHISMOGRÁFICOS.

SCENA IV.

—Señores, mucha atencion.—
Aparece don Tomás:
—¿Qué se le acercan más,
y el profesor de.... violon
aparece y lleva el compás.

—Señores.....—vuelve á decir el candidato opulento; y el público espera oír un discurso, y muy contento oye otra vez repetir:

—Señores.... pues, si señores; (aunque bien de voz no estoy por causa de estos calores) todos sabéis que yo soy..... en fin, obras son amores.—

—¡Bravo! ¡bien!—esclaman todos los presentes, que son seis; y el profesor de mil modos aplaude hasta con los codos y dice:—Es él! ya lo veis!—
—¡Oh! es el único de...
—Pero, señor; ¿quién es él? dice uno;—al fin y al cabo no sé que intenta él ni aqué...
—¿Qué intento?—dice enojado el candidato elocuente;— intento ser Diputado; Diputado independiente; Diputado disputado.

Si he salido á la pelea, quiero que el voto me deis todos, sea como sea; que si nó, una falta fea seria, como sabéis.

Yo, señores.... sí, señores, me presento independiente; es decir, no haré favores á nadie absolutamente, porque.... obras son amores.

He dicho.—Y el profesor mas serio y mas formalote que de costumbre,—Señor,— dice:—estais en un error; ¿quién quereis así que os vote? Quién no desea un descendiente? Quién no desea ascender? ¡Claro! y este es el camino, y cada cual á eso vino.... y algo habeis de prometer.

—Prometer?—Claro que sí.—
—Bueno; no hay inconveniente en prometo...., yo soy así, que no os quejareis de mí, pues seré ex-independiente.

—¿Quereis eso?—¡Bravo! ¡bien!—
—Entonces, entendidos todos sereis ascendidos, y para cada uno, cien destinos apetecidos.

Pero no abuseis de mí, aunque yo sepa abusar de vosotros, porque aquí no hay nada mas que votar.